

El ábaton de Zeus *Kataibátes* en Zeugma de Commagene, según las representaciones monetarias

A. M. DE GUADAN

I

Antecedentes numismáticos y localización geográfica

El estudio de la arquitectura antigua basándose en las representaciones monetarias, si bien es sólo auxiliar en cuanto se posean restos arqueológicos suficientes, es en cambio fundamental cuando el único resto y fuente es la propia moneda. Pero hasta la fecha pocas obras se han publicado y sólo una con carácter general muy anticuada¹ sobre este importantísimo tema, que-



Monedas de Zeugma
BMC. Galatia, etc. Lámina XVI - izqda. n.º 11 - dcha. n.º 13

1. La única obra de carácter general es la de T. L. DONALDSON, *Architectura Numismatica*, London, 1859, pero su misma amplitud hace muy breves los comentarios a cada templo o monumento. El de Zeugma en Commagene aparece al número 36. De interés para conocer las fuentes literarias sobre los monumentos antiguos, aunque también anticuada, existe la obra de J. OVERBECK, *Die Antiken Schriftquellen zur Geschichte der Bildender Künste bei den Griechen*, Leipzig, 1868, que conserva interés para una primera investigación. Sobre temas arquitectónicos, pero limitados a la obra de

dando problemas de real importancia como el del conjunto de los santuarios de la Siria, que con excepción de los más importantes que tienen monografías y excavaciones efectuadas, aún está casi por completo inédito en muchos aspectos.²

Esta breve nota se propone únicamente presentar una descripción ideal del *ábaton* y santuario de Zeus en Zeugma, del que, a nuestro conocimiento, no se han hallado restos arqueológicos de importancia. En cambio, las representaciones numismáticas son relativamente abundantes y van desde el reinado de Antonino Pío al de Filippo II, aun cuando los santuarios que se figuran en los reversos de estas monedas ofrecen algunas variantes y una aparente evolución arquitectónica en este período de más de un siglo.

Las primeras monedas acuñadas en Zeugma pertenecen al período 138-161 d. J. C. y corresponden a los tipos 1 al 11 del Catálogo del Museo Británico,³ presentando numerales en el campo que al parecer precisan el orden de las diferentes emisiones, que no coinciden precisamente con los años reinantes de los emperadores. En estos primeros ejemplares el templo parece situado en lo alto de una pequeña colina sagrada, rodeado de un muro. Este muro persiste en los tipos más evolucionados, pero en ellos el muro frontal es de dos pisos claramente visibles, mientras que la columnata del peribolo es de una sola alzada. Sin embargo, ya en los ejemplares de tiempos de Filippo I, entre 244 a 249 d. J. C. un siglo después aproximadamente, el tipo ha variado mucho y la representación del recinto es más lógica.⁴ En el reverso de esta clase de monedas, todas ellas raras, se aprecia sin lugar a dudas un templo tetrástilo con un gran peribolo que circunda el *ábaton*, y formado por una columnata a derecha e izquierda, de la que sólo se aprecia la parte superior dada la clase de perspectiva utilizada por el grabador monetario. Cierra la columnata por su parte frontal un pórtico de dos pisos con

Pausanias y sus citas, debe de consultarse, F. IMHOOF-BLUMER y P. GARDNER, *A Numismatic Commentary on Pausanias*, extracto del JHS, 1885-1886-1887, que no ha tenido continuadores en otras fuentes literarias. En el aspecto más bien escultórico que arquitectural, deben consultarse los trabajos de L. LACROIX, *Les reproductions de statues sur les monnaies grecques*, Liège, 1949, y el de G. M. RICHTER, *The Sculpture and Sculptors of the Greeks*, New Haven, 1930, que también utiliza con frecuencia y éxito la fuente numismática, sobre todo en su 2.ª edición revisada del año 1950. Por último siempre es de interés la consulta del diccionario de U. THIEME y F. BECKER, *Allgemeines Lexikon der bildenden Künstler von der Antike bis zur Gegenwart*, Leipzig, 1907 y s. s., y los clásicos de DAREMBERG & SAGLIO y la *Paulys Real Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*.

2. No hemos podido tener acceso a la bibliografía turca sobre el tema, aunque sus obras de carácter general no citan para nada este templo y santuario como objeto de excavaciones en los últimos años. Véase *Anadolu, Revue des études d'archéologie et d'histoire en Turquie*, París, 1951, y E. AKURGAL, *Die Kunst Anatoliens*, Berlín, 1961. Tampoco tenemos conocimiento de que esta zona se halle incluida entre las afectas a los trabajos de las diversas sociedades arqueológicas.

3. W. WROTH, *Catalogue of the Greek Coins of Galatia, Cappadocia and Syria*, London, 1899, pág. 124 y s.s. y lámina XVI, número 11. Los numerales que aparecen en estas piezas, también se observan en monedas de Doliche, que como veremos más adelante es el centro de otro culto oriental de gran importancia. Véase también *Sylloge Nummorum Graecorum, Danish National Museum, Syria, Cities*, Copenhagen, 1959, lámina I, números 28 y 31 al 35. La pieza de tiempos de Antonino Pío, de defectuosa fábrica, como la del Museo de Londres, parece indicar que el templo estaba situado en una colina amurallada, pero puede ser un simple efecto de perspectiva. En la Venta *Rhousopoulos*, Hirsch, Münzen, 1905, aparece un ejemplar muy evolucionado de tiempos de Filippo I (número 4.481 y lámina LVI) que muestra una forma algo diferente en el templo con columnas de fuste adornado y *ábaton* de piedras muy regulares.

4. B.M.C., *op. cit.*, número 29 y lámina XVI, número 13. En el exergo de estas piezas aparece siempre un capricornio, como signo zodiacal y marca del taller de Zeugma como lo es el carnero en el taller de Cyrrhus y el Pegaso en las de Samosata. El mismo catálogo del Museo Británico, página número «li» habla de ejemplares con un creciente encima del templo de lo que deduce una invocación lunar. En el ejemplar de nuestra colección, número 2.569 de Catálogo, no se aprecia en absoluto tal creciente y eso que está perfectamente centrado, de lo que deducimos se han confundido los adornos de los capiteles laterales que a veces se prolongan hacia arriba. Un ejemplar de tiempos de Heliogabalo publicado en el *Danish Museum. op. cit.* número 31 de la lámina I, presenta algunas variedades en el peribolo, pero tampoco aparecen rastros de la lúnula. En este ejemplar el templo no presenta el arco del intercolumnio y el entablamento aparece sin solución de continuidad.

pared o muro cortado por columnas, y por otra el templo propiamente dicho, dentro del cual hay una figura de Zeus sosteniendo un largo cetro.⁵ La perspectiva central induce a pensar en una inclinación del suelo elevándose desde el pórtico al templo, aunque como puede observarse fácilmente, puede tratarse sólo de un efecto óptico, utilizado por el abridor de cuños, para acoplar el conjunto en el cospel del reverso monetario, sin negar por ello la posibilidad de que el conjunto estuviera edificado en una ladera. En las monedas de Cesárea en Capadocia⁶ las representaciones monetarias del Monte Argaeus, tienen también muy variadas soluciones, y siempre se hace resaltar la elevación del templo aunque sea por perspectivas especiales.

La localización geográfica de Zeugma, a la orilla derecha del Eufrates y opuesta a Apamea, la actual Birejik turca, que se encontraba enfrente y en la orilla izquierda, no tiene ninguna duda. Strabón⁷ nos habla en varias ocasiones de Zeugma, a consecuencia especialmente de su situación como nudo de caminos y de su famoso puente de barcas sobre el Eufrates. Aun hoy en día el grupo Zeugma-Apamea sigue en el mismo emplazamiento como enlace de carreteras, pero en la antigüedad su importancia era excepcional por dos motivos: primero porque constituía un punto de referencia tradicional para medir distancias geográficas, por estar situado precisamente en la frontera entre la Siria y la Mesopotamia, que la marcaba en mucha extensión el curso del Eufrates. La segunda razón y la fundamental sin duda alguna, era el aspecto económico, ya que constituía este puente un nudo de caravanas y de vías romanas, lo que no debió ser ajeno a la fundación del santuario, probablemente en tiempos de Adriano o de Antonino Pío. Para alcanzar Edessa y las llanuras de la Mesopotamia había en la antigüedad, dos principales vías,⁸ una que iba de Samosata a Germanicia y de aquí a Tarsus, y la se-

5. El que la figura central sea de un emperador y no de Zeus *Kataibátés*, es un problema lleno de interés pero de difícil solución. Las figuraciones son muy semejantes y en las estatuas probadas de Zeus como en las series numismáticas de Cyrhus a mitad de camino entre Zeugma y el mar, *B.M.C.*, op. cit. página 133 y s.s., donde la leyenda claramente habla del *Dios Kataibátés de los Cyrrios*, la figura sentada lleva himation desde la cintura y sobre el hombro, llevando en la mano izquierda un largo cetro y en la derecha un pequeño haz de rayos que a veces se suprime. La figura de la lámina XVII-6 muestra un templo hexástilo muy semejante al de Zeugma, con el mismo arco en el intercolumnio central. La única diferencia sería el que *Kataibátés* aparece con frecuencia sentado sobre rocas, a diferencia de la estatua del emperador, pero en ocasiones también se confunden ambas posiciones, y además en el caso de aparecer representado el *ábaton*, como en los ejemplares de Zeugma, es lógico que no aparezca sobre rocas, ya que éstas forman el centro del peribolo.

6. El caso del Monte Argaeus, que aparece como tipo común en toda la amoneda de Cesárea en Capadocia, es por completo diferente, aunque puede servir de ejemplo de cómo las representaciones numismáticas pueden engañar a un observador no especialista. El Monte Argaeus, *B.M.C.*, op. cit. láminas VIII al XIII, muestran infinidad de variantes y de escalas, todas ellas en relación con un monte de más de 13.000 pies de altura, de varias cimas, con árboles en las laderas, y recubierto casi por completo de cuevas, estatuas y pequeñas capillas de culto. Véase por ejemplo la representación de la lámina VIII-12 en relación con la IX-7 en cuanto a tamaño de la estatua y altura del monte. La fantasía del grabador monetario llega a extremos como el representar al templo en la forma de la lámina XII-3, con un templo tetrástilo, sobre el cual se halla toda la montaña. Todo el monte era sagrado recinto, *ábaton* también probablemente, y las limitaciones del mismo se hacían a fantasía del abridor de cuños.

7. Las menciones de STRABÓN sobre Zeugma son varias y todas ellas de interés. La primera en XVI-1 (pág. 193, ed. Loeb) donde al hablar de la Susiana aclara que llega hasta Zeugma, o más bien hasta su puente sobre el Eufrates según el contexto. La segunda es de más interés ya que nos presenta otra Zeugma con la misma población autónoma de los Mygdones, al hablar de la fertilidad de la comarca en XVI-i-23 (pág. 231, ed. Loeb) y distinguir la Zeugma en Commagene de la anterior. La tercera es la más concreta sobre el célebre puente, XVI-ii-3 y 4, pág. 241, ed. Loeb, aunque en otra ocasión (XIV-ii-29, pág. 311, ed. Loeb) al hablar en su largo capítulo de las medidas tomadas por Artemidorus y Eratostenes, hace notar como Polibio concede más confianza a las de Artemidoro, y uno de los jalones de la medida es precisamente el puente sobre el Eufrates en Zeugma, que ya debía ser célebre desde la más remota antigüedad, aunque no necesariamente hubiera una población fija a ambos lados del río.

8. Para el estudio de las vías de comunicación y comerciales en estas regiones durante la antigüedad, deben consultarse primeramente los trabajos de L. ROBERT, *Villes d'Asie Mineure, Etudes de*

gunda aún más importante, desde Antioquía a Zeugma y Edessa, mucho más corta que la primera y con una excelente salida natural de los productos por el puerto de Seleucia. Hacia el Sur se unía a Beroea (hoy Aleppo) por una vía romana y otra seguía el curso del Eufrates hasta Babilonia. Doliche era la estación intermedia en la vía Germanicia-Zeugma y distaba solamente algo más de 50 kilómetros de esta última.

Sin embargo, la importancia de Zeugma como centro comercial, no es de los primeros tiempos de su fundación por Seleuco I, lo mismo que Apamea a la otra orilla, ya que en tiempos de la conquista romana, Antioco de Commagene el año 54 a. J. C. intenta obtener del Senado el «oppidulum» de Zeugma en el Eufrates.⁹ Al citarse con tal nombre se hace evidente su escasa importancia como núcleo de población, ya que en realidad sólo debía consistir en un desembarcadero del puente sobre el Eufrates, aunque su importancia estratégica y comercial haya sido siempre de primera fila.

No hemos hallado ninguna otra alusión a Zeugma en los autores clásicos, y mucho menos ninguna alusión a su santuario, que sólo se conoce por los reversos monetarios, y que debe ser posterior, como antes hemos expresado a los tiempos de Adriano o Antonino Pío. Esto no es óbice para negar la existencia ni afirmarla tampoco, de algún edículo de construcción anterior, dedicado al culto de Zeus *Kataibátes* o de alguno de sus semejantes y antecedentes sirios ya que la acuñación sólo refleja un aumento notable del culto, la edificación de un santuario importante y el notable desarrollo de su comercio.

II

Zeus Kataibátes y Zeus Dolichenus, como dioses de la Commagene

Resulta de interés hacer notar como, a nuestro juicio, la identificación del santuario reproducido en estas monedas de época Imperial Romana se puede hacer con toda probabilidad como un *ábaton* o recinto sagrado unido a un templo bajo la advocación de Zeus *Kataibátes*, aunque sea ciertamente

Géographie ancienne, Paris, 1962, y de W. M. RAMSAY, *The Historical Geography of Asia Minor*, Amsterdam, 1962. Como Atlas histórico, aparte de ediciones de zonas limitadas, subsiste como más asequible el de H. KIEPERT, que es el que seguimos. El *Itinerario Antonino*, cita algunas de estas vías, y con todo detalle la de Germanicia-Edessa, en la forma siguiente: *Germanicia-XV-Catabana-XVI-Nisus-XVIII Tharse-XIII-Samosata-Leg. VII, XII-Edessa*, y *Germanicia-XX-Sicos Basilissas-X-Dolicha-XII-Zeugma-XX Bemmaris-XXV Edessa*. Las vías son probablemente correctas, pero los numerales están equivocados, ya que no pueden existir tan pequeños órdenes de distancia en las carreteras de la Siria y el mismo Itinerario se contradice un poco más adelante al afirmar *Germanicia-XV-Sicos Basilissas-XV-Dolicha-XVIII Zeugma*, cuando de Germanicia a Zeugma pasando por Doliche no puede haber más que una carretera. La posterior evolución del territorio ya en tiempos bizantinos puede verse en RAMSAY, *op. cit.* pág. 277, donde se demuestra que esta zona, siempre fronteriza, también lo era en esta ocasión entre los árabes y los bizantinos. El paso del Taurus por Germanicia era la vía natural de penetración hacia el Sur y el valle bajo del Eufrates.

9. El tema de los avances pompeyanos y la conquista romana de esta zona, tiene un excelente estudio en D. MAGIE, *Roman Rule in Asia Minor*, Vol. I y II, Princeton, 1950. Sobre el aspecto económico es de excepcional importancia la obra de M. ROSTOVITZ, *The Social and Economical History of the Hellenistic World*, Oxford, 1941, tomos I-II y III. Precisamente este autor relata las medidas de seguridad en las vías de caravanas, para evitar a las bandas de piratas árabes (pág. 865, tomo II), indicando que la ruta desde la costa Siria hacia el Oriente se hacía siempre como mejor seguridad por el cruce de Anthemusia, que debe de ser precisamente el de Zeugma-Apamea, antes de la población de ambas ciudades, llegando después a Edessa de donde partían las caravanas con toda seguridad. Sobre el reconocimiento real de Antioco de Commagene por Pompeyo, véase MAGIE, *op. cit.* pág. 377. El «oppidulum» es citado por CÍCERÓN, *Epist. ad Quint.*, Fr. II-10-2.

más difícil precisar si la estatua colosal del templo es de Zeus o de un emperador romano, ya que las figuraciones son muy semejantes. Pero hay que hacer resaltar como, precisamente de esta misma zona de la Commagene, proviene un grupo de cultos religiosos, muy diferente entre sí, pero con enorme expansión en todo el Imperio Romano. De ellos sin duda el más importante el de Zeus Dolichenus¹⁰ que en varias inscripciones aparece como *Deo Commageno*¹¹ y cuya difusión con trece templos perfectamente identificados, ha sido reconocida como muy importante.¹² Pero no hay posibilidad de confusión con este nuevo culto sirio, ya que las representaciones son por completo diferentes y se da la anomalía de que las monedas de Doliché, origen del culto, no presentan nunca ninguna imagen del dios ni de templo dedicado al mismo.¹³ Para explicarnos porque el *Zeus de Zeugma* se representa en las monedas, con una expansión menor, mientras que el mucho más importante *Zeus Dolikenos* no aparece para nada en los cuños monetarios, habría que pensar en que mientras el culto de *Zeus Kataibates* es un culto Imperial reconocido de antiguo y al que los emperadores no podían nunca temer en cuanto a su significación y masas de adeptos, el desarrollo de la religión Doliqueana ha presentado siempre un cierto matiz de reivindicaciones sociales y sus seguidores se reclutaban siempre entre las más bajas clases sociales, lo que en cierto modo debió de facilitar al mismo tiempo la siguiente expansión del cristianismo.¹⁴

Por otra parte, el Zeus Dolichenus con su doble hacha y el toro divino que siempre le acompaña, es un dios propiamente sirio, a veces con su compañera la *Iuno Assyria Regina Dolichena* y sus acólitos, que se han identificado con los *Castores Conservatores*, en forma de genios ápodos.

El *Zeus Kataibates* de Zeugma y de muchos otros santuarios de Oriente y de la Grecia propia, es un Zeus propiamente helénico a pesar de la extensión de su culto por la Siria. Su mismo título tiene el significado de «aquél que descende», que para algunos autores sería tanto como decir el que des-

10. Sobre el *Zeus Dolichenus* hay varios trabajos de importancia publicados. Destacan las obras de J. BRAUN, *Jupiter Dolichenus*, Bonn, 1856; el trabajo general de A. B. COOK, *Zeus, A Study in ancient Religion*, Cambridge, 1914 y s.s., tomos I-II y III con sus Apéndices. Esta obra tiene la gran importancia de hacer muy frecuente uso de la evidencia numismática. A. H. KAN, *Jupiter Dolichenus*, Leiden, 1943. SEIDL con varios artículos en la SITZBER, año 1854, y por último el resumen moderno de P. MERLAT, *Jupiter Dolichenus, Essai d'interprétation et de synthèse*, París, 1960. Los tratados generales sobre la religión griega y romana contienen algunos resúmenes de mayor o menor valor, como el de M. P. NILSSON, *Geschichte der Griechischen Religion*, tomos I y II, München, 1941.

11. Véase sobre el tema la obra de P. MERLAT, *Répertoire des Inscriptions et Monuments figurés du culte de Jupiter Dolichenus*, París, 1951. En este Repertorio la inscripción 27 habla de un «...deus Commaceno Dulceno», mientras que la 195 se refiere a «loc. sacr. dei (sic) magno Commagenorum». Las relaciones con la Commagene aparecen en otras varias inscripciones contenidas en el mismo Corpus, como la 63 y 64, que hablan de un «deus paterno Commageno».

12. Las propias variantes del étnico son un indicio de su gran extensión por diversas regiones del imperio romano. Se conocen doce variantes importantes en los restos epigráficos. Existía sin duda un templo en Doliche, que ya fue reconocido por FR. CUMONT, y publicado en *Etudes Syriennes*, París, 1917, pág. 173 y s.s., y los locales consagrados al dios se extienden por lugares tan lejanos como la Tracia, Moesia Inferior, Dacia, Dalmacia, Panonia, Roma y Germania. Su simple indicación ya apunta hacia una propagación por las legiones romanas, como ocurrió con otros cultos sirios.

13. *B.M.C.*, *op. cit.*, página 114 y s.s., y números 1 al 4. La amonedación es muy breve, sólo de los reinados de Marco Aurelio y Lucio Vero y de Commodo, momento en que parece terminarse por completo. El reverso de todas estas piezas está formado por el étnico rodeado de una corona de laurel sin ninguna figuración de templo o de culto. En cambio en Marash (antes Germanicia Cesarea) se han hallado relieves del dios, pero los reversos continúan siendo simplemente del étnico en láurea o de la Tyche de la ciudad.

14. P. MERLAT, *Jupiter Dolichenus*, pág. 27 y s.s. Es lógico que esta religión no hubiera podido extenderse de tal manera y perdurar hasta bien entrado el cristianismo si no hubiera tenido alcances morales y sociales. Los mismos nombres de los adoradores que han dejado inscripciones votivas son una prueba del valor simbólico de los mismos, con nombres derivados de las cualidades del alma o de esperanzas de orden moral. Véase la misma obra, nota I de la página 28. Su mismo ritual con banquetes litúrgicos, procesiones sagradas y prácticas oraculares, era el más apropiado para su extensión entre las masas de la época de Antonino Pío y sucesores.

ciende de los cielos para beneficiar a la humanidad y castigar el pecado,¹⁵ finalidad de tipo escatológico que no parece muy acorde con la religión romana de la época. La evidencia literaria y de toda índole, marca una absoluta descendencia del culto del rayo en el mundo antiguo, con todas sus derivaciones, variantes y filosofías aplicables, todas ellas de orden sacro.

En la Siria el culto de *Kataibátes* en su interpretación de adoración al dios del rayo y del trueno, llegó a adquirir la categoría de una deidad del Estado y se refleja en algunas acuñaciones monetarias. Así, por ejemplo, en la ciudad de Cyrrhus, capital de la Cyrrestica y muy cercana a Zeugma, se representa al dios en un trono de rocas¹⁶ desde tiempos de Trajano, con una figuración muy semejante a la figura del templo de Zeugma. Según las inscripciones la divinidad era interpretada como «...aquella que desciende con el rayo y el trueno...»¹⁷ y de aquí que los terrenos rocosos, donde sin duda había caído un rayo y por ello estaban sacralizados, constituían los *ábata* de *Zeus Kataibátes*, como expresamente se cita por Pausanias¹⁸ en Olimpia, rodeándose todo el lugar con una valla o muro, ya que el interior no debía de ser nunca hollado por el pie humano. Incluso en la Acrópolis de Atenas se ha probado la existencia de un *ábaton* en el siglo IV a. J. C.¹⁹

Resumiendo, los *ábata* eran lugares sagrados, cercados por murallas y anexos a templos de la misma divinidad citada. Estas premisas se dan con absoluta certeza en los reversos monetarios de Zeugma en Commagene, y por lo tanto, la identificación ha de ser admitida. Pollux²⁰ por su parte asegura que las *enelysia* eran lugares en que el rayo había descendido, y que tales sitios estaban siempre amurallados, consagrándose a *Zeus Kataibátes*.

La extensión de este culto, fue tan grande como la del *Zeus Dolichenus*, pero siempre con un carácter diferente y sin, que sepamos, repercusiones de orden social o político que se hayan mezclado al culto religioso propiamente

15. Esta interpretación del significado de *Kataibátes* remonta a 1699 cuando aún no se veía en su culto una variación del rayo en el panteón romano clásico. Véase sobre el tema A. B. COOK, *op. cit.* tomo II, parte I, página 12 y nota 1 de la página 13. El estudio amplio de los restos arqueológicos de esta advocación de Zeus ha hecho variar por completo el sentido de su culto. Para O. GRUPPE, *Gr. Myth. Rel.*, pág. 148 y 810, el nombre de *Kataibátes* es el de una antigua deidad relacionada con las profundidades de la tierra e invocada por aquellos que querían librarse de un tiempo tormentoso. De aquí varió hasta el Zeus del rayo, que es el que ha quedado en los tiempos clásicos. Se cita una inscripción en que *Zeus Kataibátes* y *Demeter* o *Perséfone*, aparecen juntos. Véase L. DEUBNER, *Ath. Mitth.* 1902, XXVII-263, aunque la inscripción es de lectura dudosa.

16. Cyrrhus era una estación en la vía Zeugma-Antioquia, y su amonedación se remonta a tiempos de Alejandro I Bala, que tuvo esta ciudad como taller monetario bastantes años. Véase sobre el tema B.M.C., *op. cit.*, pág. 133 y números 1 al 34. Sus tipos monetarios de época imperial romana se inician con Trajano y duran al menos hasta tiempos de Filipo II. Los tipos más importantes son los de *Zeus Kataibátes* sentado sobre las rocas y con largo cetro en una mano y haz de rayos en la otra (lámina XVII-4) y el templo hexástilo de tiempos de Filipo I con la estatua de *Zeus Kataibátes* en su interior llevando cetro y un águila en sus pies. No aparece en ningún momento el *ábaton* del templo. La leyenda no da lugar a posibles errores ya que se refiere al «Dios Kataibátes de los de Cyrrhus». El templo muestra en el intercolumnio central unas guirnalda a los lados.

17. Una recopilación detallada de inscripciones en A. B. COOK, *op. cit.* tomo II, pág. 17 y s.s. En la columna de Periant en Melos, el altar es simplemente una roca cortada con una inscripción dórica del *Zeus Kataibátes*. Incluso se ha encontrado una piedra oblonga en el Agora de Thera, con el nombre del dios, lo que prueba se utilizaban estas tabletas para protegerse del rayo o como profiláctico. Véase sobre el tema M. P. NILSSON, *op. cit.* tomo I, página 60 y s.s., y sobre todo su interpretación de la *enelysia* en la página 63.

18. *Pausanias*, V-XIV-10. Se ocupa de la descripción de Olimpia y al enumerar los diversos altares, dice: «...rodea por todas partes el ara de Zeus Kataibátes, una valla, y está a poca distancia del ara mayor de ceniza»

19. Véase sobre el tema W. JUDEICH, *Topographie von Athen*, Munch, 1905, pág. 255, donde se describe como de esta advocación de Zeus los restos hallados en el ángulo NE del Partenón, ya que la inscripción del siglo IV a. J. C. dice claramente: «...Suelo sagrado de Zeus Kataibátes...» Véase la inscripción también en el *Sylloge* de DITTENBERGER, 2 ed. 577-1.

20. *Pollux*, IX-41, pág. 1.004, ed. Seberi-Jungermann, proporciona como equivalente al *Zeus Kataibátes* el *Iovi Fulminatori*, aunque no sea muy exacta. *Artemidoro* habla también de los altares para los sacrificios de esta clase, en *Oneirocr.*, 2-9. Véase A. B. COOK, *op. cit.*, página 22.

dicho. Hasta en Tarento hay rastros indudables del culto de *Zeus Kataibátes*²¹ en las célebres columnas colocadas ante sus diferentes moradas, según el relato de Klearchos, pupilo de Aristóteles, y hasta se citan unos determinados festivales llamados *Kataibasta* en la Tesalia.²²

III

Reconstrucción del santuario de Zeugma según las monedas

Al intentar la reconstrucción ideal del santuario hemos procurado atenernos a los datos numismáticos con toda precisión, dentro de la imperfección habitual en las representaciones numismáticas en tiempos del Imperio Romano en talleres griegos.

El templo, tetrástilo, presenta una fachada muy semejante a la referente a diversas construcciones antoninianas de Termessós,²³ ya que el intercolumnio central presenta una interrupción en el entablamento, para dar lugar a un arco que se apoya sobre él, y llena el espacio central del tímpano, que por la parte superior se resuelve como es costumbre en un frontón triangular. El fuste de las columnas lo consideramos liso ante la duda de su forma exacta por la misma imprecisión de estos detalles en las monedas. Sin embargo, por algunas rayas en ejemplares bien conservados, se puede deducir que tuviera un adorno de hojas en espiral y relieve, lo que no se aprecia exactamente. El arco central se voltea también sobre el epistilo, al uso de las construcciones de la Siria, sin duda obra de arquitectos griegos,²⁴ y los capiteles parecen compuestos, aunque la imprecisión en los detalles en el flan monetario es absoluta.

En su conjunto, aunque en menores proporciones, el santuario tiene reminiscencias del de Baalbek, con indudable menor majestuosidad y con el períbolo mucho más simplificado. Lo más notable es el doble piso en la parte frontal o de entrada, claramente indicado en las monedas, sin duda accesible por las partes laterales y que debía proporcionar un lugar de adoración del conjunto al mismo nivel que el del templo, ya que el santuario debía estar en declive, ocupando la parte más elevada el propio templo que suponemos períptero, por analogía con construcciones semejantes del oriente romano y especialmente de la Siria. Las columnas exteriores del períbolo, todas ellas

21. El culto Tarentino de esta advocación de Zeus es muy notable. Al parecer se deriva de una venganza de los dioses por una expedición guerrera a una ciudad denominada Karbina, que sólo pudo ser conjurada levantando delante de cada casa tantas columnas como hombres de aquella familia que no habían vuelto de la guerra. Véase *Athenaeus*, 522 F., donde se intuye el sentido del culto expiatorio formalizado, ya que la muerte por el rayo era considerada siempre un honor y nunca una desgracia. En este caso de Tarento parece haber una mezcla de cultos con los dioses de la columna cretenses que también tenían originariamente una ascendencia del rayo celeste. El mismo *Athenaeus* al dar la explicación acerca del sentido de esta costumbre religiosa, habla de los Iapyges, que se derivaban de pueblos cretenses.

22. Sobre estos festivales en Tesalia véase especialmente ADLER en la *Pauly-Wissowa, Real Enc. X* 2.461 y s.s. s/v. De principios de nuestra Era es también una inscripción de Thasos, sobre un bloque de mármol de una estatua desgraciadamente desaparecida, y dedicada a *Zeus Kataibátes*. Véase G. DAUX en *Bull. Corr. Hell.*, 1926.

23. Véase el excelente resumen de A. GARCÍA y BELLIDO, *Arte Romano*, Madrid, 1955, pág. 421 y s.s. No hay lugar en Zeugma a la profusión de nichos y columnas en pisos, ya que la construcción es mucho más sencilla y con otros fines de culto más concretos.

24. Notable la contestación de Trajano a Plinio en sus cartas, al pedirle arquitectos para sus construcciones edilicias, «...Architecti... ex Graecia etiam ad nos venire soliti sint.» Por otra parte, el temor del emperador a los gremios o sociedades que formaban los constructores y artesanos se destaca en su carta XLIII a Plinio: «...hetaeriae, quamvis breves, fient» y en este punto creemos que los cultos sirios tuvieron también su importancia.

empotradas en su muro exterior, serían del estilo de las del templo de Tebesa, de época severiana. El acceso al templo por los laterales del peribolo tendría por objeto el evitar que los fieles pisaran el suelo sagrado del *ábaton*, donde tuvo lugar el «descendimiento» de Zeus.

Desconocemos en absoluto los materiales empleados, y si existían o no esculturas adicionales en el propio peribolo o en el exterior, aunque es lo más probable, pero el conjunto debía tener un aspecto solemne y grato a la vez, dentro del efectismo de la arquitectura sirio-romana, y el realce de los arquivadas, que debían de llevar una rica ornamentación floral, daría aún más belleza a la construcción. En la entrada del recinto destaca como nunca se han mezclado el arco y la platabanda,²⁵ combinación propia de la arquitectura romana, que aún no tenía entrada en aquellos años en las provincias más orientales.

Mientras que la Grecia, empobrecida y escéptica, transformaba en Museos de Arte sus más santos lugares sagrados,²⁶ los sirios enriquecidos por el comercio de tránsito a través de su territorio, continuaron construyendo grandes santuarios, como el que estudiamos en Zeugma, desarrollando una gran escuela arquitectónica. Hay que tener en cuenta que el mejor arquitecto que encontró Adriano en su vida, era de Damasco.

25. Sobre esta mezcla que afea muchos de los mejores monumentos romanos, véase el excelente estudio crítico de CH. BLANC, *Grammaire des Arts du Dessin*, París, 1880, pág. 251 y s.s. Un ejemplo clásico lo tenemos en el teatro de Marcellus en Roma, aunque ciertamente está casi limitado a las construcciones civiles y es muy raro hallarlo en las religiosas.

26. Las frases son de *Strabón*, XIV-I-14, al hablar del Heraion de Samos en donde la naos y las *naískoi* se habían transformado en pinacotecas. Estas pinacotecas debían contener seguramente mapas o pinturas, aunque su naturaleza exacta se desconoce. Véase el comentario en la *ed. Loeb*, pág. 213, nota 2.